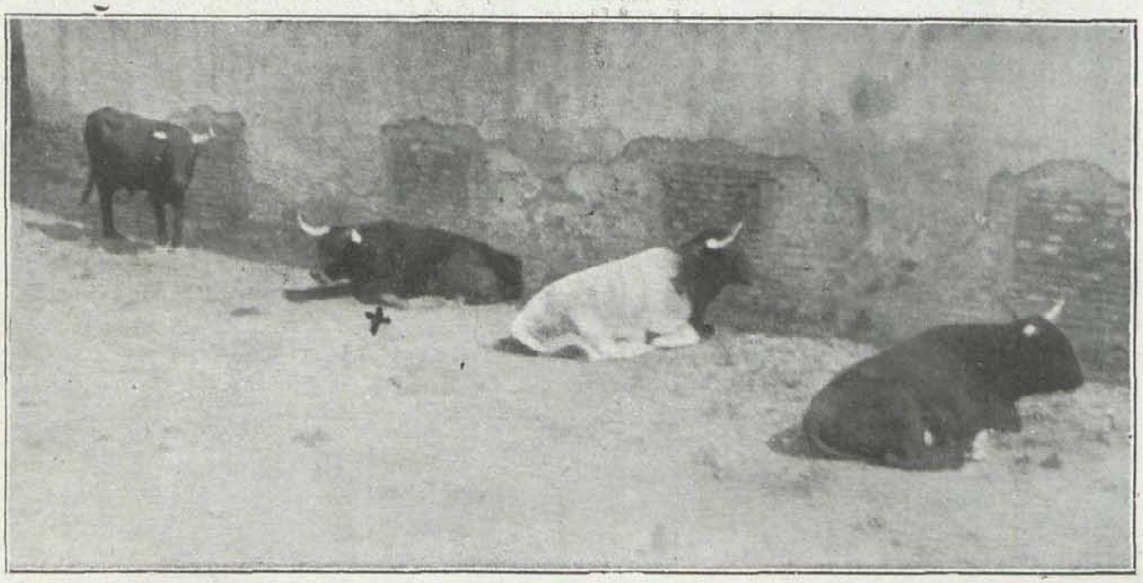
# Inauguración de la Plaza de Toros de Motril



LOS TOROS EN LOS CORRALES DE LA PLAZA.—EL SEÑALADO CON X ES EL QUE INAUGURÓ LA PLAZA

*A mi distinguido amigo é inteligente crítico taurino* Recortes, *en Madrid.*

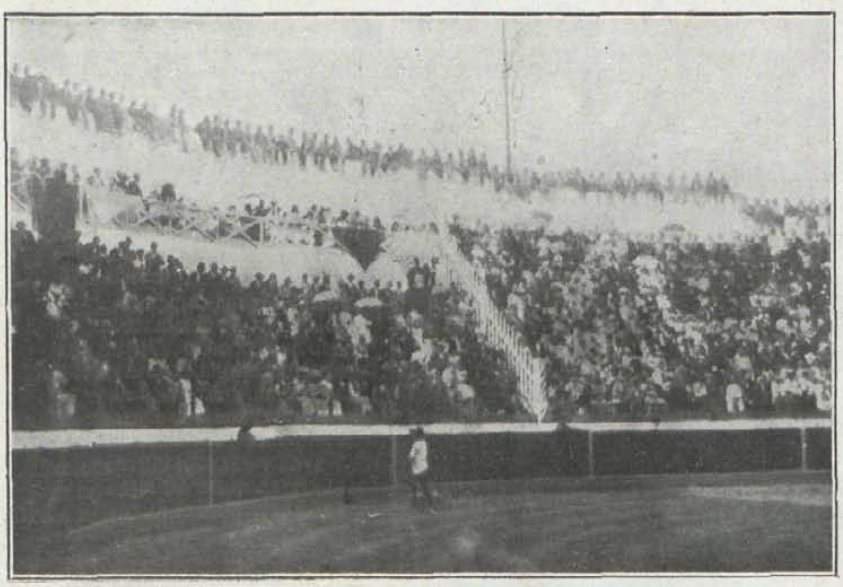
18 *Octubre*, 1916.

Cuando en Octubre de 1914 se inauguró la otra modesta plaza, tuve el gusto de dedicar las revistas de las dos corridas de feria á nuestro hoy malogrado amigo Juanito Guillén Sotelo; y ahora es á usted á quien quiero brindar estas análogas líneas, como prueba de otro cariñoso recuerdo.

Momentos antes de empezar la fiesta, presenta la plaza un aspecto deslumbrante, adornado con banderas como dia de gran gala; el dia es espléndido, el lleno completo, y en los palcos se ven á nuestras encantadoras paisanas, ataviadas de la clásica mantilla y prendidas de rosas y claveles de mil colores. La afición acude ávida de entusiasmo por contemplar las hazañas de Curro Posada, por tener hambre de toros y por no haber toreado hacía ya treinta y tres años ningún matador de toros en Motril, cuando existía la plaza vieja de madera que se construyó en Capuchinos. Preside el Alcalde Sr. Pérez Santiago, asesorado por el notable aficionado de Granada y querido amigo D. Eladio Pericás, tan conocido por su nombre como por el que ostenta de «Prior» de «La Oración de la Tarde», cofradía taurómaca granadina.

A la hora anunciada, hacen el despejo las cuadrillas, precedidas de los flamantes alguaciles (que constituyen otra novedad en esta tierra), montados en briosos potros enjaezados y luciendo indumentaria nueva de negro terciopelo. Hace la señal el presidente y salta al anillo el primero, que inaugura la plaza.

«Brujito», castaño, núm. 61; sobre sus lomos luce una moña con lazos de varios colores, en vez de dos cintas, amarilla y negra, lo que hubiera parecido más adecuado por ser el color de la divisa de esta ganadería. Le da el primer capotazo «Alcantarilla», y puesto en suerte recibe la primera vara del «Niño del Monte», el que da la primera caída; toma otras dos del mismo y «Zurito», no matando ningún jaco. Posada se luce en quites y torea por verónicas y navarras, alternando con él «Lagartijillo», y siendo ambos aplaudidos. «Zúñiga» pone el primer par y los chicos de Curro concluyen de adornarle el morrillo con tres pares aceptables. Posada, de azul y oro, brinda «por el Sr. Presidente, por Motril, por la feliz inauguración de la plaza y por Granada», y con uno por alto, dos ayudados y otros redondos y de rodillas, un afarolado y un molinete, despacha á su enemigo de dos medias malas (de á real y medio), un pinchazo y un descabello á pulso. El público pide la oreja, que no es concedida, lo que ven muy justo algunos verdaderos aficionados. ¡Pues tempranito empezamos á entusiasmarnos! ¿Ustedes no sabían que asesoraba la corrida un inteligente aficionado, reputado como el que mejor discute de toros en Granada y que su fallo era inapelable?



ASPECTO DE UNA PARTE DE LA PLAZA

Segundo. «Sereno», cárdeno oscuro (tirando á negro), número 113; su presentación en el ruedo demuestra su mansedumbre. Currito lo fija con varios capotazos y toma tres puyazos de los monta-

© Biblioteca Nacional de España